

¿Quién fue Otto Weininger?

Héctor Orestes Aguilar

El 13 de octubre de 1903, con las últimas sombras de la madrugada, el filósofo vienes de origen judío Otto Weininger se suicidó a la manera de los románticos: disparándose un tiro de revólver en el pecho. A pesar de la violencia de su ejecución, no murió instantáneamente, pues hubo tiempo para que lo llevaran hasta el Hospital General de Viena donde falleció horas después ante la negligencia del personal médico nocturno. Weininger vivía en el número 15 (la famosa última casa de Beethoven) de la céntrica Schwarzschanerstrasse, una amplia calle que corre a espaldas de la Iglesia Votiva y muy cerca del parque que hoy celebra la memoria de Sigmund Freud a un costado de la Universidad. El filósofo no sólo vivía geográficamente en el centro de la capital austriaca sino que se había convertido, a los veintitrés años, en protagonista de la cultura de cambio de siglo al publicar uno de los tratados más leídos, impugnados y enconadamente refutados en la historia de las ideas, *Sexo y carácter*, libro maldito que había escandalizado lo mismo a los sionistas que al incipiente movimiento de liberación de la mujer, a los filósofos y a los científicos, a los escritores y a todos aquellos que pretendían encarnar la genialidad. La de Weininger era una suerte de *salmagundi* de conceptos biologicistas, caracteriológicos e incluso manipulaba con habilidad algunos hallazgos de la entonces así llamada “psicología profunda”; acumulaba una serie de tesis provocadoras y grandilocuentes que querían fundamentar, entre otras cosas, la inferioridad esencial de la mujer, la nula espiritualidad judía y la carencia de genio en el mensurable orden social burgués. Decretista, Weininger construyó un libro de



Héctor Orestes Aguilar. Hizo estudios de música, comunicación y lingüística. Ensayista y narrador, colabora en diversas revistas, periódicos y suplementos, como *El Nacional*, *Casa del Tiempo*, *El Semanario*, *La Gaceta FCE* y *Biblioteca de México*. Es becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la rama de ensayo.

asertos que se pensaban definitivos e inexpugnables. Antimoderno, pretendía desentrañar las diferencias entre los cuidadosos talentosos y los geniales aristócratas del espíritu para interpelar y provocar a la comunidad intelectual vienesa, la más pródiga en Europa desde el Renacimiento. *Sexo y carácter* quiso ser, de manera cifrada, un panfleto reconfortante, elogioso y no exento de cortesía hacia la élite cultural vienesa. El suicidio de su autor contribuyó a un éxito masivo de ventas y le otorgó a Weininger el lugar episódico en la historia de la filosofía y la cultura que de otra manera nunca habría obtenido.

El caso Weininger ha sido recobrado en la actualidad como motivo teatral, cinematográfico y novelístico. A fines de los años ochenta el dramaturgo judío Joshua Sobol estrenó en Israel —no sin las previsibles dificultades con la censura— la obra *La noche de Weininger*, que sería aclamada internacionalmente en la versión filmica de Paulus Manker durante el Festival de Cine de Berlín de 1990, convirtiéndose automáticamente en pieza de culto. Protagonizada por el propio director en el papel del filósofo, la película tuvo que rodarse en un tiempo perentorio de siete días, condición que el equipo de filmación de Manker fijó para poder restituir en toda su atroz veracidad la agonía psicológica del joven suicida. Sudorosa y atosigante, la propuesta visual de la película es desde la primera secuencia una fiel lectura de los apuntes que Weininger dejó antes de su decisión final y de los comentarios y episodios registrados por su amigo Artur Berger en torno a las obsesiones, manías y angustias que lo habitaron. No es gratuito que la primera secuencia abra con la imagen de un revólver humeante, ese *disparo en la nie-*

bla con el que Max Nordau describió el desgarrador fin del autor de *Sexo y carácter*. La cinta quiso ser fiel, además, a una de las ideas más importantes de Sobol: plasmar con viveza el acoso materno, la inseguridad pública, la estrechez sexual y la volátil identidad padecidas por Weininger como símbolos del “exterminio” psicológico que persiguió a los judíos centroeuropeos antes de su liquidación física durante el Holocausto. La obra de Sobol/Manker es un intento por mostrar los pliegues más desastrosos de la entronización del genio en la cultura vienesa y da luz sobre el patetismo que envuelve a la mitologizada figura del judío como víctima universal.

En un registro totalmente distinto, el escritor húngaro Miklós Hernádi publicó en 1990 la novela *Otto*, que con el título de *Weiningers Ende (El fin de Weininger)*, apareció a principios de 1993 en la colección “La otra biblioteca” que coordina Hans Magnus Enzensberger para la editorial Eichborg de Frankfurt. Concebida supuestamente como novela policiaca, la de Hernádi resulta ser una divertida y apasionante investigación en torno a las turbias circunstancias de un suicidio demasiado fársico y premeditado como para ser el diáfano y rotundo acto salvífico que la *Inteligencia* vienesa leyó en aquella tragedia. *El fin de Weininger* reparte sus páginas entre las pesquisas de Maximilian Barner, el tozudo Oberinspektor que persigue a un asesino fantasmal y que entrevista, en viejos locales entrañables de Viena como el Café Europa, a los amigos de Weininger con la intención de reconstruir su último itinerario; entre unos apócrifos “Pensamien-

tos escritos por Otto Weininger” que sirven para retratar el confuso y poliédrico espíritu del filósofo; y, finalmente, entre una perfilada galería de personajes históricos que incluye a Theodor Herzl, Artur Gerber, Paul Julius Moebius, Karl Kraus, Sigmund Freud, Arthur Koestler y un enigmático pintor húngaro. El expediente Weininger se cierra, con esta novela, ya no como un caso radical de literatura panfletaria mezclada con misoginia, protagonismo, habilidad publicitaria y autolacerante introspección filosófica. El autor de *Sexo y carácter* aparece como lo que prácticamente ha sido para quienes se ocupan de la crítica cultural del imperio austrohúngaro: un personaje solitario y luminoso que en realidad parece no haber existido sino en las alucinaciones y pesadillas de sus contemporáneos. Δ

